

IV Sábado de Pascua

-«HACE TANTO QUE ESTOY CON VOSOTROS, ¿Y NO ME CONOCES?»



Hemos recorrido ya más de veinticinco días de Pascua, la mitad de la cincuentena, hemos venido trayendo a nuestra consideración las mismas palabras de Jesús, su discurso personal y más revelador, y quizá nos suceda como al Apóstol Felipe: si nos preguntara el Maestro sobre algo, responderíamos con alguna incoherencia.

En la expresión evangélica encontramos como una queja amiga, como de quien se ha venido esforzando por darse a conocer y se encuentra con la torpeza de nuestras mentes. Pero quizá ha sido una pedagogía del Señor, para poder decir con la contundencia la realidad más íntima que le define: “Yo estoy en el Padre, y el Padre en mí”.

El texto nos ofrece la revelación de la vida interior de Jesús, la relación con su Padre, el secreto de toda su obra y misión, el por qué hace lo que hace y dice lo que dice. En el prólogo del cuarto Evangelio se afirma: “Nadie ha visto a Dios; sólo el Hijo, que está metido en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer”. Jesucristo es el testigo fiel del amor divino.

Lo más sobrecogedor es la propuesta que encontramos en el mismo capítulo del Evangelio y en labios de Jesús: “Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él” (Jn 14, 23).

El conocimiento que nos pide Jesús es el amor, y quien ama tendrá la sagacidad y la intuición de penetrar en el misterio a través de la relación más íntima. Es el trato que mantiene el discípulo amado con el Maestro, es la vocación que tenemos todos de gozar la amistad de Dios.

Lo más sobrecogedor es que quien participa de la mesa del Señor, quien come del pan santo, entra a formar parte de la comunidad divina, en el abrazo más estrecho. Lo hemos escuchado en el discurso del “Pan de vida”. “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él” (Jn 6, 56). Lo podremos experimentar o no, pero acontece en el corazón de los que aman a Dios.

DISCERNIMIENTO

¿Cómo sientes la pregunta de Jesús a Felipe? ¿Conoces a Jesús? ¿Lo amas? ¿Sientes la vida de Dios en ti? ¿Vives como quien es portador de la intimidad trinitaria?

TESTIMONIO

El discípulo amado fue quien supo responder al ofrecimiento de relación que deseaba el Maestro.

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/iv-sabado-de-pascua